

Lauri Varieur co-pastores de la Viña Fullerton en el sur de California con su marido Wade. Plantaron la iglesia el fin de semana del Día de la Madre hace 10 años con 80 personas, muchas de las cuales todavía asisten a la iglesia.

El deseo de Lauri y Wade es que la iglesia sea increíblemente relacional, donde las personas sean verdaderamente conocidas y valoradas, y eso se extiende también a sus ministerios de cara al exterior. Lauri dice: "Desde que empezamos nuestra iglesia, hemos estado al lado de jóvenes de acogida emancipados para proporcionarles Navidad y una noche de bolos, ministerios paraeclesiales que atienden a los pobres de nuestro barrio, el distrito escolar para proporcionar comestibles a las familias de los estudiantes, y un ministerio de duchas y lavandería para los sin techo. Al principio, el ministerio de duchas y lavandería estaba bajo el paraguas de una iglesia anglicana y nos asociábamos con ellos. La persona que lo dirige, Marsha, decidió que se sentía más conectada con el Viñedo porque tenemos un corazón compartido, así que empezó a venir a nuestra iglesia y preguntó si podía hacer oficialmente que el ministerio formara parte de nuestra iglesia. Lo vemos como una forma de conectar con las personas sin vivienda de nuestra comunidad a un nivel de dignidad y persona. Tener ropa limpia y un cuerpo limpio es una necesidad básica, y Marsha se ha asegurado de que sea un ministerio increíblemente relacional. Conoce los nombres de cada uno de ellos, se entera de sus necesidades y encuentra la manera de satisfacerlas, incluso con cosas prácticas como encontrarles ropa interior nueva de sus tallas específicas y mantas acogedoras que puedan llevar fácilmente consigo en invierno. Hay muchos centros increíbles de distribución de alimentos en el condado de Orange, pero este ministerio satisface específicamente las necesidades de las personas que viven en la calle y llena un vacío en los servicios que no hemos visto proporcionados por nadie más.

Muchas de las personas a las que servimos son enfermos mentales y a muchos de ellos en realidad no les importa vivir en la calle. No les importa de dónde venga la ayuda, simplemente la necesitan. Tenemos una tienda de oración que mucha gente aprovecha, pero no lo hacemos para que crezca la iglesia. Vemos este ministerio como una forma de ser la iglesia en nuestra comunidad, no como una forma de atraer a la gente a nuestra iglesia. Creo que una vez que empiezas a servir a la gente como medio para evangelizar, se convierte en algo transaccional y puedes perder de vista que se trata de personas con necesidades muy reales. No creo que servir o dar deba ser nunca algo transaccional, porque no lo fue con Jesús".

Otro ministerio por el que Fullerton Vineyard se ha hecho conocido es por sus "Noches de Roscoe", que nacieron de una palabra que el Señor le dio a Wade sobre la administración de los muchos músicos con talento en su iglesia. "Una vez más, no se trata de un ministerio transaccional. Lo hacemos porque abundan los músicos, los técnicos y los creativos, y nuestra ciudad gira en torno a la música y la creatividad. Y así hemos estado yendo a este bar llamado Roscoe's en el centro de Fullerton durante 7 u 8 años para tocar música y por lo general tenemos un tema para la noche como "90's". Ha evolucionado hasta el punto de que la gente se disfraza, baila y se lo pasa en grande, y ahora otros clientes vienen cuando saben que vamos a estar en este bar en concreto una noche determinada, porque aprecian la música y el hecho de que no sea un señuelo. Es un espacio donde las personas que no se sienten cómodas en la iglesia o que han sido heridas por la iglesia, muchos de los cuales todavía están trabajando a través de su herida, pueden interactuar con nuestra iglesia de una manera muy informal y divertida."

Lauri y Wade se han comprometido a vivir una vida integrada en la que sean auténticamente ellos mismos, independientemente de su entorno. "La mayoría de los milagros de los Hechos ocurren fuera del templo, de camino a algún lugar o en la ciudad. La iglesia ocurre ahí fuera. Queremos estar presentes en esos terceros espacios para que Jesús pueda manifestar su presencia a través de nosotros por el bien de los demás". Aunque no evangelizan desde el escenario en las noches de Roscoe, Jesús sigue estando muy presente. "La gente viene y

luego llora durante 'Purple Rain', preguntándose '¿Por qué estoy llorando? No hay nada comparable a las relaciones que se producen en Roscoe's, y muchas de ellas se producen después a través de mensajes de texto, como el de alguien que básicamente dijo: '¿Puedes hacernos una hoja de cálculo con todas las denominaciones?' o 'Me gustan mucho los fantasmas. ¿En qué fantasma estás metido? Tenemos la oportunidad de mantener estas conversaciones relacionales con personas que no creen y responder a preguntas que probablemente no se sentirían cómodos haciendo dentro de una iglesia. Como hay música alta y es en este escenario, esas preguntas se vuelven aceptables".

Lauri dice que su relación con el personal de Roscoe's es también una de sus partes favoritas de estar allí. "El personal (camareros y barmans) pide que les pongamos en nuestro turno, diciendo: 'No sabemos por qué, pero siempre nos sentimos bien. El ambiente cambia cuando ustedes están aquí'. Y les decimos: 'Si quieres saber más, hablemos de ello con una cerveza o un bocadillo". Algunas de estas relaciones no fueron fáciles, y hay una en particular que Lauri está cuidando intencionadamente. "Roscoe's es propiedad de un grupo de hermanos, y cuando Wade y yo nos dirigimos a ellos por primera vez para pedirles que acogieran a nuestra iglesia los viernes por la noche para tocar música, prometiéndoles que todos gastaríamos dinero en comida y bebida y traeríamos negocio, el hombre con el que estábamos hablando básicamente nos miró de arriba abajo y se rió en nuestras caras, y nos fuimos sintiendo vergüenza. El primer viernes por la noche que estuvimos allí, el personal estaba eufórico por la cantidad de gente que venía. Pero yo estaba detrás del tipo con el que habíamos hablado al principio y le oí burlarse de nosotros por ser cristianos y admito que el neoyorquino que llevo dentro sacó lo mejor de mí. Le di un golpecito en el hombro y le dije: "Sí, parece que has pasado una buena noche en nuestra iglesia", e inmediatamente intentó disimular y decirme que le había oído mal. Me alejé y, al cabo de una hora, recordé por qué estábamos allí. Quise encontrarle para disculparme y descubrí que estaba en su despacho, totalmente destrozado por aquella interacción. Bajó justo cuando yo me iba, le cogí y le dije: 'Tengo que disculparme'. Inmediatamente se echó a llorar, el dueño del bar. Fue un momento del Espíritu Santo. El hombre ha sido diferente con nosotros desde aquel encuentro, mucho más cercano. Tengo curiosidad por ver qué hace el Señor".